

EL RINCÓN DEL LIBRO

LAZOS MORTALES

Phillip Margolin

El autor ejerció de abogado criminalista durante veinte años.

Se trata de un **thriller legal**.

Jon Dupre, que regenta un negocio de “señoritas de compañía” es el principal sospechoso de la muerte de un senador norteamericano. El abogado al que se le asigna su defensa también es asesinado en el momento en que visita a Dupre en la cárcel.

Para el fiscal es un caso cerrado.

Una abogada —Amanda Jaffe— es requerida para asumir la defensa. A pesar de la dificultad esta emprende la lucha a favor de su cliente, el cual insiste en su inocencia, basado en la legítima defensa, estando detrás de la acusación una conspiración que se trata de encubrir.

La investigación de la Letrada se introduce en una compleja trama de intereses dirigida por una sociedad secreta, compuesta por políticos y empresarios, que tiene conexiones con los estratos más influyentes de la sociedad.

Sus indagaciones la hacen consciente del riesgo que corre, debiendo tomar por ello una difícil decisión: retirarse del caso o continuar hasta el final, aun a costa de arriesgar su vida.

Novela bien estructurada, con una narrativa ágil e intensa.

La justicia es tratada en el marco de temas como el tráfico de drogas, la prostitución, el maltrato, el soborno, el asesinato o la política.

La protagonista femenina: Amanda Jaff, también es la protagonista de “Justicia Salvaje”, del mismo autor. Abogada criminalista que acomete al reto que ningún otro abogado ha querido aceptar: Persona insegura, por una desagradable experiencia pasada, se dedica por completo a defender a su cliente.

“Jurídicamente Incorrecto”

LOS ABOGADOS NUNCA DEBEN PREGUNTAR A LOS TESTIGOS SOBRE ALGÚN TEMA QUE NO ESTÉN PREPARADOS PARA LA RESPUESTA QUE RECIBIRÁN.

En un juicio en un pequeño pueblo del sur, el fiscal acusador llamó su primer testigo: una señora de mucha edad y abuela.

Se acercó a la testigo y preguntó:

“¿señora Pérez, Ud. me conoce?”.

Ella respondió:

“Por supuesto que te conozco. Te conozco desde que eras niño y, francamente me has desilusionado. Tú mientes, engañas a tu esposa, manipulas a las personas y hablas mal de ellas a sus espaldas. Te crees una persona importante cuando no tienes la inteligencia suficiente ni para ser un barrendero. Sí, por supuesto que te conozco”.

El fiscal quedó lelo sin saber que hacer.

Después de pensar un poco apuntó al otro extremo de la habitación y preguntó:

“¿señora Pérez, conoce Ud. al abogado defensor?”.

Ella contestó:

“Por supuesto que sí. También conozco al abogado defensor desde que era un niño. Es flojo, tiene problemas con la bebida, no puede tener una relación normal con nadie y su calidad como abogado es una de las peores del país. No debo olvidar mencionar también que engaña a su esposa con tres diferentes mujeres, una de las cuales es su esposa, Sr. Fiscal. Sí, lo conozco”.

El abogado defensor quedó en shock.

El juez, entonces, pidió a ambos abogados que se acercaran al estrado y con voz muy tenue les dijo:

“Si a alguno de los dos se le ocurre preguntarle a la vieja si me conoce, les juro que se pudren en la cárcel”.